

## **1 1ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 4,26-34.**

***En aquel tiempo decía Jesús a las turbas:***

***-El Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra.***

***Él duerme de noche, y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega.***

***Dijo también:***

***—¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después, brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.***

***Con muchas parábolas parecidas les exponía la Palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado***

# CRISTO NOS CAMBIA LA VIDA

El Evangelio de hoy está formado por dos parábolas muy breves: la de «**la semilla que germina**» y crece sola, y la del «**grano de mostaza**». A través de estas imágenes tomadas del mundo rural, Jesús nos presenta «**la eficacia de la Palabra de Dios y los requerimientos de su Reino**», mostrando las razones de nuestra «**esperanza**» y de nuestro «**compromiso**» en la historia.

En la primera parábola la atención se centra en el hecho de que la semilla, echada en la tierra, «**se enraíza y se desarrolla por sí misma**», independientemente de que el campesino duerma o vele. El campesino confía en el «**poder interior**» de la semilla misma y en la «**fertilidad**» del terreno.

En el lenguaje evangélico, «**la semilla es símbolo de la Palabra de Dios**», cuya fecundidad recuerda esta parábola. Así como la humilde semilla se desarrolla en la tierra, así «**la Palabra actúa con el poder de Dios en el corazón de quien la escucha**». Dios ha depositado su Palabra en cada uno de nosotros, en nuestra concreta humanidad.

Podemos tener confianza, porque la Palabra de Dios es palabra creadora, destinada a convertirse «**en el grano maduro, en la espiga**». Esta Palabra «**si es acogida**», da ciertamente sus frutos, porque «**Dios mismo la hace germinar y madurar**» a través de caminos que no podemos verificar y de un modo que no conocemos.

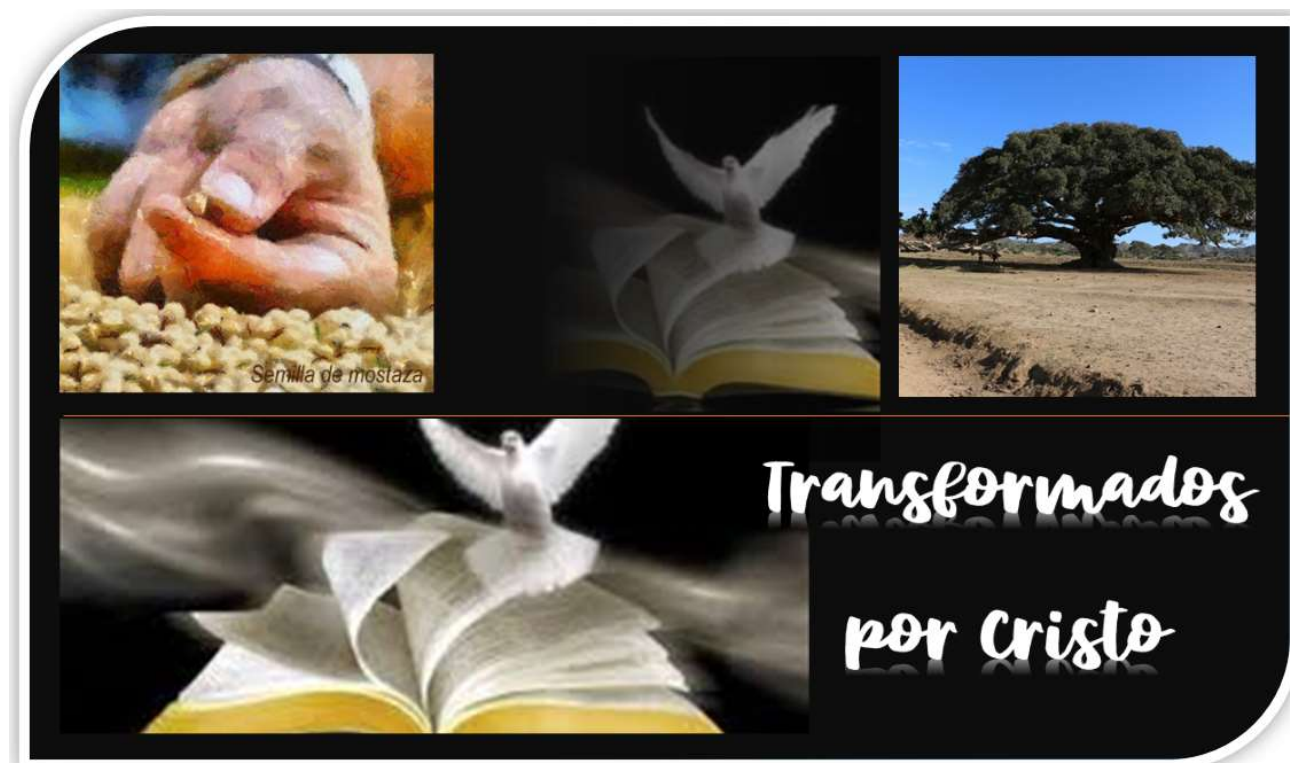
Todo esto nos da a entender que «**siempre es Dios quien hace crecer su Reino**». Así lo decimos cuando rezamos el Padrenuestro: «**venga a nosotros tu Reino**». «**El hombre solo es su humilde colaborador**», que contempla y se deleita por la acción creadora divina y espera con paciencia sus frutos.

«**La Palabra de Dios hace crecer, da vida**». Aquí el Papa Francisco insiste una y otra vez en tener una Biblia, un Evangelio pequeño en el bolsillo, en la cartera, para alimentarnos cada día con esta Palabra viva de Dios. Porque esta es «**la fuerza que hace germinar en nosotros la vida del Reino de Dios**».

La segunda parábola utiliza la imagen del «**grano de mostaza**». Aun siendo «**la más pequeña**» de todas las semillas, está llena de vida y crece hasta hacerse «**más alta que las demás hortalizas**». Y así es el Reino de Dios, una realidad humanamente pequeña y aparentemente irrelevante, pero que puede crecer de manera insospechada.

Para entrar a formar parte de ese Reino es necesario ser pobres en el corazón. «**No confiar en las propias capacidades**», sino en el poder del amor de Dios. «**No actuar para ser importantes**» ante los ojos del mundo, sino para ser valiosos a los ojos de Dios, que además tiene predilección por los sencillos y humildes. Cuando vivimos así, a través de nosotros «**irrumpe la fuerza de Cristo y nos transforma**». Lo que es pequeño y modesto se convierte en una realidad que fermenta la masa del mundo y de la historia.

De estas dos parábolas nos llega una enseñanza importante: el Reino de Dios requiere «**nuestra colaboración**», pero es, sobre todo, «**iniciativa y don de Dios**». Nuestra aportación, aparentemente pequeña frente a la complejidad de los problemas del mundo, si la ponemos en las manos de Dios, no sucumbirá al desaliento cuando aparezcan las dificultades. «**La victoria del Señor es segura**».



«**Su gran amor hará brotar y hará crecer cada semilla de bien de nuestros corazones**». Esto «**nos abre a la confianza y a la esperanza**», a pesar de los dramas, las injusticias y los sufrimientos que encontramos. La semilla del bien y de la paz germina y se desarrolla porque el amor misericordioso de Dios hace que madure.

Que la santísima Virgen, que acogió como «**tierra fecunda**» la semilla de la divina Palabra, nos sostenga en esta esperanza que nunca nos defrauda. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram  
[www.parrokiabetharram.com](http://www.parrokiabetharram.com)  
16 de junio de 2024